

**CUENTO N° 171**

**TÍTULO: LA ENFERMERA DE BELLA MIRADA**

**SEUDÓNIMO: TATY**

**AUTOR: JUAN ANGEL RAMOS ORELLANA**

José Espinoza. Alias Don “Coteco”. Adulto Mayor, nacido en los campos cordilleranos de Corralones, al oriente de Talca, hombre cortés, macizo, de nocturnos ojos y cabello nevado, soltero de tomo y lomo, Don Cote lo nombran sus pares del lugar, ya ha superado las ochenta primaveras, ágil y trabajador como si estuviera en plena juventud. Pero el rostro y mirada del campesino le delatan esa tristeza que lleva en su interior. Desde niño convivió con la pobreza, y la total carencia de afecto o un “Te quiero”; y siendo muy pueril se enroló en las faenas agrícolas y obligaciones laborales para producir al país.

Una mañana en faena de corte árboles, el agricultor sufrió un grave accidente, donde estuvo muy cerca de hipotecar la vida, al quedar politraumatizado por aplastamiento. La veloz ambulancia lo trasladó al Hospital Regional de la Ciudad. Desde urgencia, al piso Nro. 7 de Traumatología, en la sala de hospitalizados lo recibió una hermosa y joven Enfermera, para los intensivos cuidados.

El anciano paciente vio que la hermosa niña de la salud, poseía una especial y tierna mirada.

Esa bella mirada es igual a la que poseía mi madre, la que recuerdo de mi infancia, dijo.

El enfermo no dejaba de contemplar la tierna y maternal vista de la funcionaria de la salud, tanta era su admiración que el dolor desaparecía del cuerpo lentamente como si recibiera anestesia.

-¿ Le duele abuelito? -Preguntó ella.

-¡No señorita! -Le respondió.

El abuelo Coteco, nunca había recibido un afecto en la vida y ahora ella se lo daba, tenía a su lado, la dama de salud más linda, quien con su mirada le transmitía el cariño maternal que siempre añoró, la enfermera lo atendía y le daba seguridad y confort en los días de hospitalización.

Pero el anciano cordillerano, solo deseaba regresar a su tierra natal, para seguir laborando su campo.

-Olvídese del trabajo abuelo. -Ahora descanse, -Dijo la linda enfermera.

-Tiene que tener mucha paciencia, ya que las lesiones son de importancia, las heridas tardan en la sanación. -Le solicitó.

Cuando la niña efectuaba los procedimientos de enfermería, el anciano vio que del cuello colgaba la identificación profesional que decía "Franchesca", Enfermera Universitaria, egresada de la Universidad Católica de Chile.

-¡Lindo nombre tiene usted! -Le dijo en voz alta.

Ella lo observó con su linda mirada diciéndole "Muchas gracias" abuelito, le agradeció el gesto maternalmente y tomándole la mano le dijo:

-Quédese tranquilo abuelo, usted ya lo ha dado todo en la vida y ahora que es un Adulto Mayor, tiene que reposar en estos años de vida que le quedan. -Agregó ella.

-Nunca me había sentido tan comprendido por usted señorita. -Agregó el abuelo del campo con lágrimas en los ojos.

La profesional, había entregado al enfermo una especial atención y buen trato que solo lo da un entendido de la salud.

Mientras el microgoteo del suero, recorría lentamente el trayecto hasta llegar a la vena.

Los días, las semanas y los meses pasaban y el abuelo Espinoza seguía añorando el regreso a su campo querido, a su lado la hermosa niña lo consolaba como se consuela a un niño, que desea volver pronto a su casa.

-El día que salga de alta, vendré a ver a mi Enfermera Franschesca, a agradecerle todo lo que ha hecho por este viejo. -Dijo el Adulto Mayor.

-Es mi obligación como profesional de la salud y usted abuelito fue privilegiado. -Le mencionó ella dándole un beso en la frente.

-¿Dónde vive? -Preguntó él.

-En Maule, mi pueblo es tranquilo y lindo. -Soy feliz y orgullosa de vivir allí.

-Dijo la bella enfermera.

-Me hubiese gustado tener una hija como usted.

-Dijo bastante recuperado el abuelo cordillerano.

Ella le sonrió acariciándolo con la mirada especial. En las noches ella lo cubría con la tapa de cama para evitar el frío. En un interminable susurro le decía: -“Te quiero mucho abuelito nunca te olvidaré, te extrañaré cuando te vayas, creo que lloraré tu ausencia.” -Lo decía con tristeza.

-Siempre estaré contigo mi paciente hermoso. -Le decía. Mientras él, viajaba en el profundo sueño de la noche.

El día de alta del adulto mayor, la linda enfermera con los ojos humedecidos pronunció un adiós y buen viaje, ella la niña de la mirada especial, se había encariñado profundamente del abuelo del campo. El dando lentos pasos abandonó el recinto asistencial, al mirar hacia atrás le dijo:

-“Hasta la vista mi niña bonita”, Una y más lágrimas cruzaron las mejillas de la bella Franschesca, quien no le sacaba la mirada al anciano hasta que él desapareció por el largo pasillo. Ella solo atinó a decirle. -“Que te vaya bien abuelo querido, no sabes cuánto te quise y te extrañaré.”  
-Le dijo por última vez.

Había nacido entre Paciente y Enfermera un cariño y afecto sin límite. Afecto que el anciano nunca había recibido en la vida.

Meses después vino la Pandemia del virus que invadió el mundo y la hermosa funcionaria de la salud, no tuvo descanso en la atención a los pacientes afectados por el germen mortal, día y noche entregaba la atención a los más críticos. Algunos morían otros se salvaban del agente invasor.

Pasaron muchos meses; y el abuelo Espinoza llegó a visitar al hospital a su niña regalona, la “Enfermera de la bella mirada”, Frente a la sala 718 vio que la cama estaba vacía

-¿Estará mi niña regalona de la mirada hermosa, su nombre Franschesca, que un día me atendió en esta sala? -Preguntó con ansiedad.

Pero... la Frans desde niña Liceana sentía la vocación de servir al prójimo, sin importar cualquier consecuencia, su norte fue siempre ayudar al más necesitado, reflejándose en su especial mirada. Sus ojos irradian alegría cuando uno la mira alegre y al mirarla triste, sus ojos irradian tristeza. Ella fue una hermosa mujer del servicio público...

-¡No!... ella ya no trabaja. -¡Cómo!..., ¿se fue? -Preguntó de nuevo el abuelo.

-Un agente llamado “Covid 19,” la tomó del brazo y se la llevó por ese largo pasillo,  
fue la respuesta de un enfermero.

EL abuelo del campo no entendió la respuesta...

-¿Cuándo se retiró? y ¿Donde trabaja?.

-Volvió a preguntar el anciano con lágrimas en los ojos

-Ahora trabaja muy lejos. - le dijeron.

Ella está muy contenta y feliz de haberlo atendido abuelo y le agradece haber sido su Enfermera reglona, también desde lejos hace votos para que usted mantenga su buena salud, dijo que algún día se encontraran y ella lo cuidará por siempre,... Donde trabaja existe mucha paz y tranquilidad, terminó por decir el funcionario de Salud.

Varias lágrimas recorrieron sus arrugadas mejillas del adulto mayor.

Se retiró diciendo: -A mi niña algún día tendré que encontrarla. Y se fue por el largo pasillo del gran Hospital.

-Tendré que encontrarla... -Dijo por última vez...

////////////////////////////////////